

Barquero en edición argentina

por LUIS ENRIQUE DELAN

LA APARICION de un libro de Efraín Barquero en Argentina, editado por Losada, abre un nuevo frente de expansión a una de las poesías de mayor pureza que han surgido entre nosotros, una de las más sabias, en el sentido de que es fruto de un trabajo lúcido, sostenido y consciente. Siempre he creído que en Barquero hay todo menos improvisación. Epifanías es su noveno libro y presenta al lector argentino la imagen de un poeta ya maduro, que maneja elementos propios, que no se parece a otros poetas (aunque ello no sea a veces un defecto sino un sello de época); a un poeta que parece surgir de un mundo donde la meditación, la observación y el recuento constante y organizado de sus propias sensaciones constituyen la esencia secreta de la que sus poemas se nutren.

Epifanías presenta a un Efraín Barquero que, aunque conserva intactos los elementos fundamentales de su poesía, los mismos que le hemos conocido desde los días de *La piedra del pueblo*, hurga ahora en profundidades mayores, en reconditeces más hondas y laberínticas. Es como si sus poemas se hubiesen vuelto más secretos, como si surgiesen de un fondo donde el aire es difícil y oscuro. Algunos podrán preferir la deslumbrante claridad de *El pan del hombre*, o la gracia sutil de *Maula*, o la ternura humana de *La compañera* y *El regreso*, pero otros se quedarán con *Epifanías*, una especie de intento de descifrar los misterios del origen, de buscar respuesta a interrogaciones más o menos eternas. El "Tema 15" comienza así:

"Si yo pudiera conocer este lugar

vería a todas las criaturas en que fui transformado
yo estoy dormido para conocer mi organismo
agrandado en cada ser, en cada hecho que evoco
yo vivo sobre el mundo presionado en mis órganos
me puebla el sol con todas las formas nacidas una vez
con todas las formas más húmedas que el tiempo
muero al conocer mi familia terrestre
al buscar en la sombra, los que la sombra agrega
al buscar en la tierra, los que la tierra posee".

No trata de conocer a todos los hombres que habitan o han habitado en el hombre, porque sabe que ello es imposible, pero alude y vuelve a mencionar ese sucesivo cambio que se opera en él:

"Yo estoy extendido bajo la tierra donde duermo
todo es en mí como una puerta de inquietante
[proximidad
mi cuerpo es una casa donde otros han dormido".

Me pregunto si al lector no chileno, al que va a penetrar por primera vez en la poesía de Efraín Barquero, no habría sido preferible entregarle previamente a esta nueva y más completa etapa de ella, una antología de su obra anterior, señalada por otros rasgos de no menor grandeza que los que marcan a *Epifanías*. Pero quizás yo esté equivocado y estos cantos de ahora, de tan inquietante y profundo contenido, sean un acicate para que sus nuevos lectores se propongan buscar la obra anterior del poeta.